

“ABYA YALA: VISIBILIZACIÓN Y REIVINDICACIÓN”

“ABYA YALA: AWARENESS AND REVITALIZATION”

Investigador Titular: Eduardo Almeida Acosta¹
Universidad Iberoamericana Puebla
Departamento de Ciencias de la Salud

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”²
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 5/08/2015

Aceptado: 20/09/2015

Resumen

Este ensayo presenta un análisis de la situación actual de los pueblos originarios de México, de esa región de Abya Yala. Para hacerlo es necesario enfocarlo desde el contexto nacional que sufre, lo que Don Luis Villoro llama, una devastación. El análisis se basa en cinco grandes rubros propuestos por intelectuales reconocidos que se caracterizan además por su militancia política de apoyo a la lucha que mantienen desde hace 20 años los zapatistas. Cinco puntos de un "Pacto Nacional" conforman los elementos clave para el análisis propuesto: democracia, autonomías, antiimperialismo, vitalidad y reapropiación. Y se arraiga en la psicología social comunitaria practicada por el autor durante 40 años. Esta psicología ha implicado confrontar los siglos de humillación de Abya Yala para crear cohesión social y politización, y una esperanza sustentada en autonomía solidaria.

Palabras clave: Autonomía, Eticidad, Devastación, Democracia, Esperanza.

¹ Correspondencia remitir a: Eduardo Almeida Acosta, eduardo.almeida@iberopuebla.mx Universidad Iberoamericana Puebla. Departamento de Ciencias de la Salud.

² Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

This essay offers an analysis of the current situation of the original nations of Mexico, this region of Abya Yala. To accomplish it the task is to focus on the national context, immersed in what Don Luis Villoro calls devastation. The analysis rests on five main issues proposed by renowned intellectuals characterized by their political commitment in support of the struggle carried out for the past 20 years by the zapatistas. Five points for a "National Pact" refer to the key elements of the proposal: democracy, autonomies, antiimperialism, vital strength and wealth reappropriation. It is based in the Community Social Psychology practiced by the author during 40 years. This psychology has implied the confrontation of centuries of humiliation of Abya Yala to create social cohesion and political action, and a hope rooted in an autonomy of solidarity.

Keywords: Autonomy, Ethnicity, Devastation, Democracy, Hope.

Hablar de invisibilización y reivindicación es hacer referencia a los 500 años vividos y padecidos por los pueblos originarios de México y a las realidades sufridas hoy por ellos. Pero es también referirnos al despojo que experimenta todo el país en estos tiempos y que Don Luis Villoro (2011:18) ha caracterizado muy bien como devastación. Este texto fue presentado en el 2o. Coloquio de Psicología Comunitaria en noviembre de 2014.

El contexto nacional

México está desde 1980 en una terrible pesadilla, se está transformando en un país VIP, vulnerable, insostenible y cada día más pobre. Quiero recordar lo que afirmaba en la Conferencia del 1er Coloquio de Psicología Comunitaria sobre los Pueblos Originarios en noviembre de 2013: que esta pesadilla es producto del hondo impulso egoísta que nos vienen ofreciendo y proponiendo los amos actuales del mundo, de buscar individualmente el bienestar a expensas de todo y de todos los demás; de hacer caso a los cantos incesantes de los grupos corporativos que fomentan la estulticia a través de los medios de comunicación haciendo creer que el futuro esplendoroso está al alcance de cualquiera que acepta su receta

de existencia; la despolitización, debilitando los reclamos de quienes se atreven todavía a pensar que la democracia no es sólo electoral; el darle la prioridad total al mercado, a la lucha por vender y comprar todo, aunque ello genere violencias, guerras y muerte. Nos están y nos estamos desbaratando como país. Tenemos rasgos de una república quebrada como la que describe Arundhati Roy (2012) a propósito de la India: el país real que parece no conocerse y no ser conocido, el que se esconde detrás de la imagen pública que tratan de proyectar sus pseudolíderes políticos y sus empresarios oportunistas, como de un país en pleno crecimiento, cuando la realidad es la de una sociedad en descomposición, en guerra contra sí misma. Somos un Estado mafia como el que se ha ido configurando en Rusia después de la debacle de la Unión Soviética (Harding, 2012) en el que se quiere dar la apariencia de que todo sucede con normalidad pero que está regido por reglas desconocidas que se disfrazan de legalidad y por ladrones desalmados que medran a costa de un país de empobrecidos. Venimos padeciendo de gobiernos oscuros, como los que siguieron a la presidencia de Mandela en Sudáfrica (Plaut and Holden, 2012) en los que el poder no reside ni en el legislativo, ni en el judicial, ni en el ejecutivo, sino en grupúsculos de larga trayectoria con tentáculos en todo el país que conforman una hidra política en constante mutación que se coaliga con elementos empresariales y criminales coludidos.

Frente a esta pavorosa pesadilla aparecen constantemente impulsos esporádicos de búsqueda de sanación, de un mundo diferente, generados creativamente por estudiantes (Sánchez Acevedo, 2014: 34–36), por obreros, por campesinos, por víctimas del crimen, por autodefensas comunitarias. Entre ellos se encuentra el movimiento Zapatista que ha sabido mantener y hacer crecer su coraje, su ira, su rabia, su indignación. Su fuerte raíz de pueblos originarios le ha permitido desarrollar la paciencia necesaria para no cejar en su lucha y en su reivindicación, a pesar de los intentos infructuosos de acabar con él que duran ya veinte años.

Procedimiento para el análisis planteado en este ensayo.

Para hablar de visibilización y reivindicación en este ensayo me basaré en la propuesta que surge de unos diálogos que se realizaron en el año 2011 entre el Subcomandante Marcos y varios intelectuales comprometidos, a propósito del tema “Ética y Política” y que fueron publicados en la Revista Rebeldía (2011) en los números 77, 78 y 79.

Como eje central de estas reflexiones retomo los cinco puntos del “Pacto Nacional” que proponen Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea y Luis Villoro Toranzo (Villoro, 2011:18): Democracia, autonomías, antiimperialismo, vitalidad, reapropiación.

Cinco grandes rubros a considerar

Visibilización y reivindicación de una democracia democratizada (Santos, 2004).

La agresiva neocolonialización que padecemos invisibiliza la pantomima de democracia que es el pan de cada día de los mexicanos. Esta farsa que algunos presenciamos y escuchamos en nuestra vida cotidiana se manifiesta en rasgos de conformismo, de impotencia, de apatía en las grandes mayorías aletargadas por discursos políticos, simulacros de debate y comentaristas orgánicos del sistema; y también por la casi desesperación de las minorías lúcidas que luchan por hacerse visibles y por hacerse oír, a pesar de la feroz represión ambiente. Es el despojo de la democracia gracias a partidos electoreros, televisoras estultificadoras, cámaras de diputados y de senadores inoperantes, sistema judicial corrupto, sistema ejecutivo en manos de títeres y titiriteros. ¿Cómo democratizar la democracia? ¿Cómo aproximarse a la ciudadanía del “mandar obedeciendo”? ¿Cómo salir de este colonialismo interno que nos hace reproducir el silencio al que hemos sido confinados? ¿Cómo pasar de la “sociedad del conocimiento” a la “sociedad de la sabiduría” que recupera el potencial epistémico de saberes subalternos? ¿Hacia dónde mirar? Hacia ABYA YALA, “región de vida” en lengua kuna, término que utilizan los pueblos originarios, desde la Patagonia hasta el Ártico para referirse al “continente de la vida” que coexiste con el término “América” que inventaron los europeos (Mignolo, 2005:186). Abya Yala permite reivindicar el conocimiento contrahegemónico que han sabido y han podido mantener vigente los pueblos originarios, conocimiento que apoya la esperanza de vida de la humanidad en estos tiempos de catástrofe mundial. Es importante dirigir la mirada hacia Abya Yala, más acá y más allá de los legados del Renacimiento y de la Ilustración. Como dijo la Mayor Ana María del EZLN en 1996 “Muchas cosas saben nuestros muertos”. Es hora de recuperar “el potencial epistémico de saberes subalternos” (Mignolo, 2008: 21).

El “mandar obedeciendo” refiere a un principio de sabiduría de Abya Yala que han retomado los zapatistas de la estructura intersubjetiva de las lenguas mayas para las que no hay seres humanos como objetos sino solo como encuentros intersubjetivos con una perspectiva de las relaciones sociales diferente de la mentalidad Occidental (Lenkersdorf, 1996). Como expresó el EZLN en febrero de 1994 para que lo oyera todo el mundo: ... “el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderas. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró “democracia”, este camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras...” (EZLN, 1994: 177). Esto que parecía un programa, era una sabiduría que venía de lejos: como escribió Ana en “Resistencia Autónoma” cuaderno de texto de primer grado de “la escuelita zapatista” (2012): “La resistencia en nuestros pueblos, la resistencia que estamos llevando en la lucha, no se inició en el año de 1994, ni en el año 2003, sino que ahora los pueblos indígenas llevamos más de 500 años resistiendo” ... “la resistencia es construir todo lo que nos hace mantener con vida a nuestros pueblos” (Resistencia Autónoma, 2012: 70). Esta democracia que viene de lejos, se va construyendo día a día, y es posible, como ha quedado documentado por Lorena y Doroteo en: “Historia del gobierno autónomo” (Gobierno Autónomo I, 2012: 6–10). Como dice Doroteo (p.10): ...”nos damos cuenta que la conciencia y el deseo de servir a nuestro pueblo es lo más grande y es lo que hace que funcione todo, no es el dinero”. Por fortuna, a lo largo y ancho de todo el país, están emergiendo creatividades generativas en las líneas de esta sabiduría que viene de abajo, que no es nueva, que es originaria.

Visibilización y reivindicación de derechos y autonomías de los pueblos originarios.

La devastación del país que ahora se intensifica de múltiples maneras queda hecha visible, y hay que visibilizarla mucho más, al considerar el despojo de derechos y autonomías de los pueblos originarios quienes han experimentado y sufrido lo que desgraciadamente queda banalizado por las palabras que reflejan muy pobremente realidades terribles: conquista, colonización, marginación, exclusión, desprecio e indiferencia. No es éste “un mundo donde quepan muchos mundos”, en donde se viva el derecho a la diferencia en la igualdad.

Un primer destello a nivel nacional, hubiera sido posible con la realización de “Los Acuerdos de San Andrés”. La inteligencia de los zapatistas se ha hecho patente en el seguimiento que le han dado a esos acuerdos sin esperar la ratificación de un gobierno federal que no entendió, ni tal vez pueda entender, lo que estaba en juego.

La epistemología del Norte no está preparada aún para asimilar la idea de “diversalidad” como principio universal basado en la idea de lo diverso (Mignolo, 2008: 36) porque según este autor se trata de proyectos de interconexiones entre “diferentes pero iguales”, sin incluidos y sin incluyentes, desde una perspectiva subalterna democrática. Esta perspectiva toma en cuenta la ambivalencia de los derechos humanos (Hinkelammert, 1999). Tiene rasgos lascasianos en la defensa de “los derechos de los pueblos originarios:...la crítica de los procedimientos colonizadores...y la censura del recurso a la violencia” (Ordoñez Cifuentes, 2008:VIII). Por su parte Mauricio Beuchot (2005) ofrece un iusnaturalismo nuevo sobre los derechos humanos para superar la cultura de la individualidad, fundamentándolos en la dignidad humana, como derechos morales, derechos subjetivos que no dependen de la mera subjetivación, que sin perder la capacidad de universalizar privilegian la diferencia; en esto se acerca a la postura de Boaventura de Sousa Santos y a la perspectiva subalterna democrática (Conde Gaxiola, 2007).

Esta perspectiva se opone frontalmente al marco categorial de derechos humanos desarrollado por John Locke que la globalización trata de imponer y que se caracteriza por la inversión de los derechos humanos en cuyo nombre se aniquila a los propios derechos humanos (Hinkelammert,1999:20). La perspectiva democrática subalterna refiere a un “pensamiento decolonial” (Mignolo, 2008) que surge de la diversidad de la experiencia de diferencia colonial, que surge del desprendimiento de la colonialidad del poder y abre a la posibilidad de producir conocimiento, formular principios éticos y tener enjundia jurídica (Mignolo, 2008: 36-52). La visibilización y reivindicación de derechos y autonomías de los pueblos originarios es así una apertura para una imaginación y una posibilidad de levantar futuros democráticos para todos.

Visibilización y reivindicación de un mundo antiimperialista.

Hay palabras que se repiten y que de tanto hacerlo pierden sentido. Una de ellas es antiimperialismo y se vuelve una abstracción. Pero en el Pacto Nacional que proponen Don Pablo, Don Víctor y Don Luis tienen como referente muy concreto al despojo de la soberanía nacional, de las garantías individuales y de los derechos sociales y comunitarios, fruto de las agresiones de imperialismos religiosos y políticos y de las correspondientes actitudes, acciones y negligencias de todo tipo de vendepatrias acobardados.

En esta parte de ABYA YALA, de Mesoamérica, del Anáhuac, los imperialismos, sobre todo los posteriores a la invención de “América”, han sido realidades terribles, perpetradas por el imperio español, por las invasiones francesas, inglesas y norteamericanas, y ahora por el imperialismo neoliberal y globalizador, que valora el dinero y lo material a expensas de la vida humana. En este aspecto habría que visibilizar y reivindicar los aportes de Guaman Poma de Ayala (1616), Otabbah Cugoano ([1787] 1999), Franz Fanon ([1961] 1991), Aimé Césaire ([1955] 2000), Gloria Anzaldúa (1987), Michel-Rolph Trouillot (1995), Marcelo Fernández Osco (2000), y tantos otros. Un mundo antiimperialista es posible, orientado a la “buena vida” como diría Guaman Poma de Ayala y vacunado contra “el mal y el tráfico inicuo de la esclavitud y el comercio de la especie humana” como expresó Cugoano. En esta visibilización y reivindicación de la vida humana hay una tarea ética e intelectual que ya no puede posponerse, hoy que parecen desatados los jinetes de la injusticia, la crueldad, la corrupción y la impunidad. Como ha dicho Edgar Morin “la esperanza es la resistencia a la crueldad del mundo” (Morín, 2005:291).

17

Visibilización y reivindicación de políticas públicas “muy otras”, propiciadoras de la vitalidad de nuestros pueblos.

No es necesario, me parece, insistir sobre la tragedia de la educación nacional, de la salud pública, de la seguridad ciudadana. Todo esto aparece ampliamente documentado y registrado cotidianamente. Para ello basta consultar los contenidos del Periódico “La Jornada” en sus 4800 ediciones desde hace 30 años y la Revista Proceso en sus 1960 ediciones semanales desde 1976.

Para no entrar en excesivo detalle nos referiremos a lo que acontece con las políticas públicas para los campesindios de Abya Yala, a la construcción del campesino en un continente colonizado y en un “país de mentiras” (Sefchovich, 2012: 215-222). Dice esta intelectual citadina: “Donde no están (los indios) es en nuestro paisaje auditivo (no los oímos) ni en nuestro esquema mental (pues para los no indios, los que sí lo son no existen como seres humanos sino solamente como estereotipos)” (p. 215). Y sin embargo lo que falta es la mirada desde ABYA YALA, desde las voces contrahegemónicas que se oponen en todo el continente a los proyectos de muerte de las grandes corporaciones para oírlos y para considerarlos.

Una lectura reflexiva al número 33 del 23 de junio de 2010 del suplemento “La Jornada del Campo” puede darnos cuenta de las luchas que tienen lugar actualmente en Abya Yala en donde “los campesinos se debaten hoy entre el despojo y la inclusión... la crisis capitalista abrió una rendija de luz y los campesinos luchan por aprovecharla y salir de la exclusión, Se requiere, sin embargo, construir una gran fuerza colectiva para lograrlo (Rubio, 2010: 11). Para nuestra vergüenza México aparece entre los países que continúan con el anacrónico proyecto neoliberal junto a Perú, Colombia, Costa Rica y Chile.

Visibilización y reivindicación de la reapropiación.

El punto no es sólo la reapropiación del campo y de la seguridad alimentaria en México. El despojo nacional continúa a través de la deuda externa, de la política fiscal y de la entrega del patrimonio nacional. Nuestra deuda externa se contrajo desde los primeros años del México “independiente” y no ha cesado de crecer; nuestra política fiscal es de condescendencia con los grandes capitales y de agravio a los contribuyentes cautivos y a los más pobres. Vivimos la entrega absurda y antinacionalista del petróleo, de las costas, de los mares y del territorio nacional (mineras, zonas de biodiversidad, etc.). La economía nacional sólo tuvo un respiro en los años del desarrollo estabilizador entre 1935 y 1970, con inflación baja y estabilidad cambiaria. Pero a partir de entonces todo ha sido catastrófico. Vivimos de prestado, a base del petróleo y remesas, con desequilibrio del saldo con el exterior, fuga de capitales, especulación por dependencia del dólar.

Tenemos un endeudamiento enorme. La política fiscal no ha dejado de ser un fracaso con déficits fiscales y reformas fiscales que sólo han servido para el enriquecimiento de muy, muy pocos y empobrecimiento de la gran, gran mayoría del país. Cuando se abrió el país a la globalización la excusa de un presidente fué que “el país se deshacía en las manos”. Ha sido un período de cinco décadas de “derroche, desperdicio y descuido” (Sefchovich, 2012: 231). Ha sido una época de imprudencias. Al inicio de los ochentas, el 85%, de las empresas públicas estaban en quiebra. Su privatización solo aumentó el derroche. La economía nacional se sustenta hoy en la migración y el narcotráfico. Hasta los casinos, favorecidos por Vicente Fox y los panistas, han sido un fracaso. El TLC sólo ha beneficiado a los Estados Unidos y a Canadá. En México sólo ha servido para una política explotadora poco favorable para el país y para el desmantelamiento de la agricultura.

Ante toda esta desolación y devastación las respuestas, las propuestas de solución no parecen venir de la academia, ni de los partidos, ni del gobierno. Vienen más bien de los movimientos de los indignados: “Una nueva forma de relacionarse con la tierra, con los seres humanos, una nueva forma de organizar la vida” (González Casanova, 2013: 9). Don Pablo sintetiza esta propuesta en 17 puntos que he clasificado en ocho rasgos de la ética necesaria para enfrentar la devastación:

Dolor, rabia e indignación frente al despojo y la devastación.

- No violencia: ocupación pacífica y multitudinaria de la sociedad y de la tierra.
- Rechazar la “cara buena de la cultura autoritaria”.

Pensamiento crítico y autocrítico.

- Precisar en qué consiste la práctica del “mandar obedeciendo”.
- No pensar sólo en “que hacer” sino en “cómo lo hacemos”.
- Precisar con quiénes lo hacemos.
- Comprender el aquí y el ahora, y nuestra memoria creadora.
- Analizar las contradicciones en los propios movimientos.
- Redefinir en la vida cotidiana: libertad, igualdad, fraternidad, justicia.

Organización.

- Aclarar nuestras diferencias internas con un nuevo estilo de discutir y acordar.
- Que el proyecto sea realmente incluyente (raza, sexo, edad, religión, etc.).

Acercamiento.

- Redes de colectivos, de organizaciones horizontales, centralizadas y descentralizadas.
- Plantear cómo se lucha y se gana en una guerra de “espectro amplio” (en la educación, en la salud, etc.)

Poner el cuerpo.

- El llamado a perder el miedo, para pensar y actuar.

Cada paso cuenta.

- Sistemas solidarios y cooperativos, con flujos e intercambios.

Eticidad.

- Fomentar la dignidad e identidad de personas y pueblos.
- No olvidar que se trata de la lucha de los pobres de la tierra, del pan, del agua, del techo, de la salud, del tejido social contra las corporaciones, los líderes corruptos, las mafias, el despojo, el envilecimiento.

Esperanza.

- Confiar en que la humanidad va a crear un sistema sostenible opuesto a la industria de la guerra, a la crueldad del mundo.

(González Casanova, 2013: 9)

¿Qué ética para enfrentar la devastación del país y para visibilizar y reivindicar a estas mayoría que han sido invisibilizadas, despreciadas y expoliadas?

Una ética de dolor, de rabia, de indignación “como la de Javier Sicilia, que convoque nuestra palabra y nuestra acción y que alcance a agrupar las rabias y dolores que se multiplican en suelos mexicanos” (Subcomandante Marcos, 2011: 73). Se trata de una ética de agruparse porque la devastación viene de una forma de organización social que enaltece lo individual y desprecia lo colectivo. Y sin embargo las rebeldías individuales “no son capaces de poner en serio peligro el funcionamiento de esa forma de organización social... el individuo es vulnerable” (p. 79).

Una ética de reflexión frente a la devastación, una ética de mentes críticas, alertas, abiertas, “con nostalgia de futuro”. “Pensar críticamente, dice Raúl Zibechi (2011: 54-55) no es otra cosa que pensar contra sí mismo, contra lo que somos y hacemos; no para dejar de ser y hacer, sino para crecer y avanzar... Los abajos necesitan ese motor [de autocrítica] porque no pueden conformarse con el lugar que ocupan en este mundo. No es un pensamiento científico en el sentido académico, porque no lo validan otros académicos sino la gente común, los abajos organizados en movimientos”.

Una ética de organización frente a la dominación; de resistencia en la práctica, de la práctica de la resistencia, de disciplinada libertad.

Una ética de acercamiento de movimientos libertarios dispersos pero no fragmentados; de democracia directa, que llegue a conformar “entramados comunitarios” (Gutiérrez Aguilar, 2011), “espacios comunales y comunidades de aprendizaje” (De Angelis, 2003), un “movimiento de movimientos”.

Una ética de “poner el cuerpo” (Zibechi, 2011: 54). Una verdadera ética es de “un pensamiento a cielo abierto, que nace y crece y siente cerca de los espacios de las resistencias. No cabe en academias ni en oficinas calefaccionadas/refrigeradas, y no depende de presupuestos. Si es verdad, si es sincero y comprometido, pone el cuerpo junto a las ideas y los razonamientos. No piensa y manda otros al frente, como lo generales cobardes de los ejércitos que gastan millones de dólares en drones” (Zibechi, 2011a: 55).

Se trata de una ética como la de la resistencia zapatista que a lo largo de 20 años ha realizado una transformación “en su territorio a partir de una autonomía, construyendo comunidades fraternas donde el terror, que hoy invade al país entero, no tiene cabida...” (Villoro, 2011:42).

Una ética de paciencia, tenacidad y persistencia, en la que “cada paso cuenta”. Para crear democracia, para lograr el reconocimiento de los derechos y autonomías de los pueblos indios, para derrotar al imperialismo, para lograr condiciones de existencia humana para todos y para reapropiarse de la riqueza y el patrimonio nacional, “cada paso cuenta”.

La lucha del #Yo Soy 132 ha sido un paso que ha contado; los logros del Congreso Nacional Indígena son pasos que cuentan; la creación de la zona Zapatista en Chiapas ha sido un gran paso adelante; cada vez que una movilización popular se opone a “las reformas educativas”, a la farsa del “seguro popular”, a la “cruzada contra el hambre”, a “las ciudades rurales”, a las “leyes bala”, etc., etc., vamos avanzando; cada vez que unos diputados o senadores, siempre minoritarios, luchan contra las leyes energéticas, de comunicación, de privatización del agua, etc., etc., vamos dando pasos que cuentan. Lo importante son los pasitos colectivos que van haciendo camino en la conciencia y en la sensibilidad de nuestras comunidades cotidianas de vida. Cada paso cuenta.

Una ética hecha de “eticidad” (Yurén, 1995). Se trata de humanizar la vida. Como dice Teresa Yurén: “La eticidad es el esfuerzo que desde la cotidianidad se encamina a superar la barbarie, a revocar la situación del *homo hominis lupus...*” (Yurén, 1995:134). Se trata de crear el sujeto de la eticidad “el hombre y la mujer que tienen un proyecto de vida no divorciado de la riqueza humana... reconocer los derechos de las mujeres, de los ancianos, de los niños, trabajar con vistas a lograr condiciones de vida digna para todos... defender la vida en el planeta, ejercer la propia libertad sin esclavizar o dominar a otros y hacer de la acción cotidiana una efectiva lucha por revocar toda forma de dominación” (Yurén, 1995: 152).

Una ética de esperanza hecha de apertura, de no dejarse encerrar ni encerrar; de humildad que vence a la arrogancia; de confianza en lo común para no desesperar.

¿Cuál es la tarea del psicólogo social comunitario desde esta ética como vía para reivindicar a las mayorías invisibilizadas, despreciadas y expoliadas?

Reagrupo los ocho rasgos de la ética necesaria para enfrentar la devastación en las tres grandes categorías que hemos configurado la Dra. María Eugenia Sánchez y yo para analizar los esfuerzos de construcción del tejido social a partir de nuestra experiencia de presencia, acción y reflexión durante cuarenta años con una población de un pueblo originario en la Sierra Norte de Puebla en México: Interacción, conflicto y utopía (Almeida y Sánchez, 2014).

Proponemos que sólo puede crearse una real interacción de construcción de tejido social entrando en el espesor de la vida, “poniendo el cuerpo” en la vida cotidiana de las poblaciones con las que el científico social establece relaciones. Estas relaciones exigen que no se hagan en solitario, sino que incluyan la creación, tal vez previa, de un sujeto social externo (tal vez un equipo) que sea acogido por el sujeto social interno para constituir una intersubjetividad, un orden social comunitario que permita luego la vinculación flexible con otros entramados comunitarios. Se trata de poner en acción una ética de “poner el cuerpo”, de organización y de acercamiento. La finalidad es crear una base estructural de lucha.

23

El conflicto es parte inherente de la condición humana. Donde hay comunidad hay conflicto. Donde no hay comunidad hay violencia. La reivindicación de ABYA YALA requiere en las experiencias comunitarias la ética de dolor, rabia e indignación que lleva a superar los miedos que generan los depredadores y a agruparse con paciencia, tenacidad y persistencia para enfrentarlos. La mejor estrategia para confrontar los siglos de humillación de ABYA YALA es la humildad, es el reconocimiento de vulnerabilidades como paso necesario con la finalidad de crear cohesión social y posibilidades de politización.

Los científicos sociales y cada uno de los miembros del equipo externo que se involucran (no que intervienen) en la experiencia de creación de tejido social, y también los actores originarios de la población y de la región consideradas, lograrán la edificación de la base estructural de lucha y la cohesión social requerida en la medida que sean conscientes de su propia dignidad.

Esta es la utopía de relaciones horizontales de reconocimiento recíproco que exige reflexión autocrítica, la eticidad de quienes tienen un proyecto de vida que defiende la vida, una esperanza que se sustenta en apertura mental, en humildad y en confianza, y que se manifiesta en autonomía solidaria.

Reflexiones Finales

Lo que está en juego es la dignidad humana. La vigencia de una ética de dignidad, hecha de reconocimiento y resistencia, de conocimiento y resiliencia, de autonomía solidaria, es la que hemos venido aprendiendo en nuestra práctica comunitaria, y en la de los zapatistas, observándolos en su vida cotidiana, en sus luchas cotidianas, y recientemente en las enseñanzas de “la escuela zapatista” y en los testimonios de vida como el de Galeano, asesinado en “La Realidad”.

La exigencia es pasar de la ética a la eticidad, a la realización de valores, a hacer patente la ira, el coraje y la rabia en cada una de nuestras trincheras y campos de batalla, “a poner el cuerpo”, con la certeza de que “cada paso cuenta”.

Referencias

- Almeida, E. y Sánchez, M.E. (2014). *Comunidad: Interacción, Conflicto y Utopía. La construcción del tejido social*. Puebla, Pue.: UIA Puebla, ITESO y BUAP.
- Ana (MAREZ El trabajo) (2013). Gobierno autónomo en resistencia. En “La libertad según I@s zapatistas”. *Resistencia Autónoma*. Caracol V, p. 70.
- Anzaldúa, G. (1978). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Beuchot, M. (2005). *Interculturalidad y derechos humanos*. México, D.F. : Siglo XXI.
- Césaire, A. ([1955] 2000). *Discours sur le colonialisme*. New York: Monthly Review
- Cugoano, O. (1999 [1787]). *Thoughts and sentiments of the Evil and Wicked Traffic of the Slavery and Commerce of the Human Species. Humbly Submitted to the Inhabitants of Great Britain, by Otabbah Cugoano, a Native of Africa*. New York: Penguin Classics.

- Conde Gaxiola, N. (2007). Hermenéutica analógica y derechos humanos. Entrevista con Mauricio Beuchot. *Andamios*, 3,6.
- De Angelis, M. (2003). Reflexiones sobre alternativas, espacios comunales y comunidades o construir un mundo nuevo desde abajo. *Bajo el Volcán*, 3, 6, 143-167.
- EZLN (1994). “Primera Declaración de la Selva Lacandona”. En EZLN, *Documentos y Comunicados*. México, D.F: Ediciones Era.
- Fanon, F ([1961] 1991). *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Weidenfeld.
- Fernández Osco, M. (2000). *La ley del Ayllu*. La Paz, Bolivia: PIEB.
- González Casanova, P. (2013). El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona. *Periódico La Jornada*, 4 de enero, p. 9.
- Guaman Poma de Ayala, F. (1616). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Lima: Manuscrito enviado a Felipe III.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En R. Gutiérrez Aguilar et al. *Palabras para tejernos, resistir y transformar* (9-33). Oaxaca/Puebla: Pez en el Árbol.
- Hinkelammert, F. J. (1999). La inversión de los derechos humanos: el caso de John Locke. *Pasos* 85, 20-35.
- Harding, L. (2012). *Mafia State*. London: Guardian Books.
- La Jornada del Campo (2010). Sembrar y cosechar en Abya Yala. México, D.F.: *La Jornada del Campo*, Num. 33, 1-20. 23 de junio.
- Lenkersdorf, C. (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios Tojolabales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lorena (MAREZ San Pedro de Michoacán) y Doroteo (MAREZ Libertad de los Pueblos Mayas) (2013). Historia del gobierno autónomo. En “La libertad según l@s zapatistas”. *Gobierno Autónomo I_ Caracol I*, pp. 6-10.
- Mignolo, W. D. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, W. D. (2008). *La revolución teórica del Zapatismo y Pensamiento decolonial*. Edición para uso privado. San Cristóbal de las Casas, Chis.: Editorial Cideci Unitierra.
- Morin, E. ([1994] 2005). *Mis demonios*. Barcelona: Editorial Kairós.

- Ordoñez Cifuentes, J. E. R. (2008). Discurso Inaugural. El debate de Valladolid. En J. E. R. *La defensa de los derechos de los pueblos originarios, afroamericanos y migrantes. XVI Jornadas Lascasianas Internacionales (VII-XXIII)*. México, D.F.: IJ/UNAM.
- Plaut, M. and Holden, P. (2012). *Who rules South Africa*. Johannesburg and Cape Town: Jonathan Ball Publishers.
- Rodríguez Lascano, S. (2011). De la reflexión crítica. Carta segunda a Don Luis Villoro en el intercambio sobre Ética y Política. Abril 2011. *Revista Rebeldía*, 9, 78, 73-80.
- Roy, A. (2012). *Broken Republic*. London: Penguin Books.
- Rubio, B. (2010). Caminos ante la encrucijada de la crisis mundial. *La Jornada del Campo*, 33, 11.
- Sánchez Acevedo, E. F. (2014). # YoSoy132: empoderamiento y viralización de la insurgencia juvenil. *Revista RUBRICAS*, 5, 7, 34-36.
- Santos, B. de Sousa (coord.) (2004) *Democratizar la democracia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sefchovich, S. (2012). *País de Mentiras*. México, D.F.: Oceano exprés.
- Subcomandante Marcos (2011). De la reflexión crítica. Carta segunda a Don Luis Villoro en el intercambio sobre Ética y Política. Abril 2011. *Revista Rebeldía*, 9, 78, 73-80.
- Trouillot, M.-R.(1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- Villoro, L. (2011) Respuesta de Luis Villoro a la tercera carta del Subcomandante Marcos. *Revista Rebeldía*, 9, 79, 18.
- Yurén Camarena, M. T. (1995). *Eticidad, valores sociales y educación*. México, D.F.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Zibechi, R. 2011). La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer. *Revista Rebeldía*, 9, 77, 51-57.